

INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"
SANTIAGO DE CHILE



Casa Inspectorial
"San Francisco de Sales"

Avda. República, 173
Santiago - Chile

Santiago, de Chile, 15 de diciembre de 1983.

Queridos Hermanos:

El 15 de octubre de 1982 se dormía en el Señor, nuestro hermano sacerdote, don

PEDRO ROSSA SKUPIEN

A los 81 años de edad, cuyo deceso fue profundamente sentido por el pueblo sencillo del que fuera su Pastor por veinte años.

Su robusto cuerpo, de férrea constitución física, fue debilitándose, paulatinamente, hasta llegar a la consumación total de sus fuerzas.

El P. Rossa era natural de Poppelau (Silesia-Alemania); allí nació el 17 de octubre de 1901, por lo que al morir sólo le faltaban dos días para cumplir los 81 años de edad; fueron sus padres: José y María; su primer contacto con los salesianos, al tener noticias de ellos, lo tuvo en el aspirantado de Unterwaltersdorf (Austria), al que ingresó el 28 de agosto de 1928, ya adulto, o como se decía entonces, en calidad de "hijo de María". Hizo el Noviciado en Ens Dorf (Alemania), profesando, por primera vez, el 29 de octubre de 1934. Al poco tiempo solicita ser enviado a las "misiones" de América, y los superiores le destinan, pues, a la Inspectoría Magallánica de "San Miguel Arcángel", la que comprendía las Casas del Vicariato Apostólico de Magallanes confiado a los Salesianos, por lo que al sector chileno de dicha inspectoría se refiere.

Antes de ir a esas lejanas regiones fue enviado, por dos años, al Estudiantado Filosófico de **Macul**, próximo a **Santiago**, Capital de Chile; allí pasa el bienio 1935 - 1936 realizando los estudios de Filosofía mientras se ejercita en el aprendizaje del idioma castellano que habrá de ser "su idioma" hasta el final de sus días.

Hace el tirocinio práctico en la región magallánica: en el Instituto "Don Bosco" de **Punta Arenas** (1937-1938) y en **Puerto Natales** (1939), terminado el cual, inicia sus estudios de Teología en el Estudiantado Teológico Internacional "Don Bosco" de **La Cisterna** (1940-1943), recibiendo la Ordenación Sacerdotal el 28 de octubre de 1943.

Ya sacerdote es enviado a **Punta Arenas**, nuevamente al Instituto "Don Bosco" (1944) con el cargo de Director de Estudios, y después, la larga y definitiva "obediencia": "**Puerto Natales**", desde 1945 hasta su muerte; allí fue párroco entre los años 1945 y 1963, fue, puede afirmarse: "EL CURA" de **Puerto Natales...** y así lo consideró, siempre, el pueblo natalino que se ha caracterizado por su sencillez.

El **P. Rossa** fue, precisamente, **sencillo**; puede decirse que el "cura" y el "pueblo" eran "tal para cual"; gozó de un genuino sentido pastoral en el más profundo alcance de ese concepto; fue "pastor" en indiscutible verdad; su sencillez y bonhomía, no exentas de energía, cuando ésta era necesaria, le abrían todas las puertas, aun las más recacias; su afecto y asimilación del modo de ser del sobrio pueblo natalino atrajeron hacia la Iglesia a una población que, durante decenios, se caracterizó por su indiferencia, frialdad, apatía y buena dosis de impiedad, imbuida, al mismo tiempo, de muchos prejuicios contra la Iglesia y el Sacerdocio.

Con calma, mucha prudencia, valiente y sagaz bonhomía fue acercándose a ese pueblo, el que, poco a poco, le sintió "suyo", y a través de "su Cura", sintió también "suya" a la Iglesia.

Su estilo pastoral no fue, en realidad, muy canónico a veces, pero sí muy "dado" y "apostólico", sabiendo conjugar y atender las penurias materiales de su grey con las deficiencias morales y espirituales de la misma, de tal manera que lo llevaba a realizar gestos que hoy llamaríamos "obsoletos" y hasta, en cierto modo, folklóricos. ¡Cuántas almas se atrajo con sus bien sazonados y gigantescos "asados al palo"..., que le permitían, entre bocado y bocado, obtener el compromiso de volver a Dios!

Su bonhomía y sencillez fueron las credenciales que le permitían entrar en todas partes, y presentar, así, y exponer, a quienes ostentaban alguna autoridad, los problemas, las dificultades, los sinsabores de la grey que le fuera encomendada.

Vaya un botón de muestra: en cierta ocasión, estando en la Capital, solicitó audiencia a Su Excelencia el Sr. Presidente de la República, que lo era, entonces, el anciano General don **Carlos Ibáñez del Campo**; habiéndose prolongado la audiencia más allá de lo acordado, el Presidente invitó al **P. Rossa** a compartir el almuerzo en el Palacio de Gobierno, al que asistían, además de la esposa del primer mandatario, la **Sra. Graciela Letelier de Ibáñez**, algunos ministros del Gabinete.

Todos estuvieron pendientes de los labios del **P. Rossa** quien habló y habló de **Puerto Natales** y de la región de **Última Esperanza**, abriendo los ojos y despertando el interés de sus anfitriones, algunos de los cuales no tenían idea de los problemas de esos apartados lugares. Tanto se prolongó la conversación que el buen padre perdió el tren que debía conducirlo a Valparaíso, donde debía embarcar toneladas de víveres, ropas y otras cosas que había conseguido, a fuerza de pedir y pedir, para sus parroquianos. Con toda sencillez le hizo presente al **General Ibáñez**

el contratiempo experimentado; el Presidente llamó a su chofer y le ordenó conducir al **P. Rossa** a Valparaíso... en el auto presidencial, cuya placa y banderola pusieron en "ascuas" a cuanto uniformado se cruzó en el trayecto. El mismo **P. Rossa** contaba, con risueña picardía cómo, habiendo llegado a un control policial, al ver las insignias presidenciales del vehículo, acudió, en persona, el jefe del resguardo a abrirle la portezuela, mientras los servidores públicos se aprestaban a rendir los honores de reglamento quedando con tamaños ojos de admiración e incredulidad al ver bajar del auto al... "Párroco de Puerto Natales..." (textuales palabras del P. Rossa).

En 1971 tuvo la oportunidad de viajar a su tierra natal de la que volvió, como era su costumbre, cargado de ayudas conseguidas para su "Puerto Natales"; ya, con anterioridad, había conseguido una capilla prefabricada que armó en una pequeña población (Dorotea) próxima a **Puerto Natales**.

Los veinte años de exclusiva y entregada dedicación a su grey fueron minando su salud y su físico; en vista de ello los superiores le removieron del cargo, pero lo dejaron allí mismo, donde su presencia habría de ser, por otros veinte años, ejemplo vivo de lealtad, sacrificio y fidelidad, hacia sus hermanos en el sacerdocio y la Congregación, y ante la mirada cariñosa y agradecida de: "su pueblo y grey".

Al ser removido de su cargo de Cura-Párroco, se pudo constatar cuán hondo había calado en el alma del sacrificado pueblo natalino la labor de su pastor; así lo dio a entender el periódico local "El Austral", en su edición del mes de junio de 1963, del que reproducimos aquí algunos párrafos:

"...20 años que con los habitantes de Puerto Natales se ha venido presenciando el hacer del Padre...; en todo momento sus actos son el reflejo del fiel pastor que con cariño y amplio sentido de la amistad ha ido haciendo posible la mejor convivencia de la comunidad...; incansable en el cumplimiento de su deber, nunca ha desperdiciado oportunidad para llevar a cabo grandes obras en bien de la comunidad religiosa sirviendo con ello a todo Natales...; ningún hogar ha estado carente de sus atenciones, pues hace de su apostolado un celoso esmero en el bien moral y bienestar económico; en muchas oportunidades la medicina y los alimentos llegaron a los hogares más humildes...; ha ido haciendo posible la continuidad de la cadena de la amistad entre los hombres, haciendo posible el olvido de ofensas... ha marcado una posición de sana tolerancia frente al problema de las diferencias personales... ha amado mucho a Puerto Natales cuando ha entregado a este departamento sus mejores energías no preocupándose de sus achaques... ¡Nunca Natales podrá olvidar la labor del Padre Rossa...!"

Luego el periódico dedica una larga página para enumerar las realizaciones del P. Rossa; su acción fue muy grande y caló en profundidad; su figura fue, en realidad, un elemento que **Puerto Natales** recordará por mucho tiempo; y pensar que años antes hubo quien propició la "... necesidad de **echar a puntapié** a ese Cura intrigante..." (Crónica de la Parroquia).

El **P. Rossa** ha confundido su vida con la historia de su grey natalina; cuarenta años de los setenta de vida de **Puerto Natales**, a la fecha del fallecimiento del **P. Rossa**, están impregnados de la labor pastoral y cultural de este sacerdote, de este gigantesco hombrón, con alma de niño, alegre y dicharachero, tierno y generoso, decidido y bonachón.

Sus funerales fueron la apoteosis de un pueblo agradecido que se volcó para rendirle afecto, reconocimiento, llanto y oración. En el nuevo cementerio local, a los pies de la Cruz Redentora que allí se elevara a iniciativa suya reposan sus restos en espera de la resurrección, junto a los restos de millares de sus ovejas que él condujo al redil del Padre.

Hermanos: al cumplirse el año de la partida de nuestro hermano el **P. Rossa**, os invito a la meditación en el gran misterio de la Comunión de los Santos, en el cual la muerte no es más que simple compás de espera, un momento de reposo antes de la llegada definitiva a la Casa del Padre.

Este misterio nos une en la oración y la caridad, con quienes se nos han adelantado, y entre nosotros, mientras peregrinamos aún.

Afmo. en Don Bosco

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Rossa Skupien, Pedro; nació en Poppelau (Silesia) el 17 de octubre de 1901; murió en Puerto Natales (Chile) el 15 de octubre de 1982, a los 81 años de edad, 47 de Profesión y 39 de sacerdocio.